

Mendoza, 24 de Febrero de 2019

Fray José Rodríguez Carballo,
Secretario de la Congregación para los
Institutos de Vida Consagrada y las
Sociedades de Vida Apostólica
S/D

Soy Yamile Peralta, argentina, nacida el 12/8/1970. Sobreviviente de abuso sexual y varios abortos. Luego de esto sufrí manipulación de conciencia, abuso emocional y psicológico por parte de religiosos del Instituto del Verbo Encarnado y de religiosas de las Servidoras del Señor y de la Virgen de Matará. Actualmente estoy casada, y soy madre de 5 hijos por adopción. Esta es mi historia.

Mi llegada al Verbo Encarnado

Fui religiosa del Instituto “Servidoras del Señor y de la Virgen de Matará”, bajo el nombre de María Clemens por 17 años, desde julio de 1994 hasta mayo de 2011.

En la Semana Santa de 1993, viajé con un grupo de amigos a la ciudad de San Rafael, Mendoza para participar de unos Ejercicios Espirituales ignacianos. De los 10 jóvenes que viajamos, cuatro de ellos se quedaron después del retiro e ingresaron inmediatamente al convento y al seminario.

En 1994 regresé nuevamente para Semana Santa, esta vez sola. En esa ocasión el predicador de los Ejercicios fue el P. Miguel Ángel Fuentes. Tal como había sucedido el año anterior, se aconsejó -en reiteradas ocasiones- realizar elección de estado y luego consultar al sacerdote. En los Ejercicios Espirituales del año anterior yo había realizado mi elección, pero no lo había hablado con el predicador. Por lo tanto, ese año, decidí hacerla nuevamente y confirmarla con el sacerdote. Para ayudar a discernir, nos ofrecían unos vademecum que contenían razones para la elección a la vida consagrada o para la vida matrimonial. Obviamente, al desconocer la vida religiosa, me serví de los pro y contras del libro, y puse para la vida matrimonial las

razones por las que yo elegía ese estado. Cuando consulté con el padre Fuentes, él, después de leer mi elección de estado, me dijo que “si bien no era lo que se acostumbraba a hacer, debía decirme que en mi caso, veía un claro llamado a la vida religiosa; e inclusive a la vida contemplativa”. Asombrada, le respondí que, si él me conociera, sabría que era imposible que yo fuera religiosa... Y me decidí a contarle mi historia.

Mi historia de noviazgo, manipulación y abortos

Hacía dos años que estaba de novia con un joven de mi parroquia unos años mayor que yo. Poco a poco fue ejerciendo sobre mí manipulación, sobre que ropa debía usar o no, a quien ver, etc. Al tiempo comenzaron situaciones de maltrato, luego acoso y finalmente abuso sexual. Cuando quedé embarazada por primera vez, mi novio me dijo, de modo terminante, que no hablara con nadie y que debía abortar: de lo contrario iba a suicidarse. Creía que era cierta la amenaza y, aunque por algunas semanas intenté hacerlo cambiar de idea, terminó forzándome a abortar. Como todo abusador reincide en sus actos perversos, esta situación se repitió varias veces. Obviamente, desde los abusos sexuales, intenté terminar con esta relación muchísimas veces. Pero su amenaza de suicidarse siempre pesó más. Y así resignada, vivía en esta tormentosa relación.

Manipulación de conciencia

El P. Fuentes me escuchó y, al finalizar mi relato, me habló de la maternidad espiritual. Me dijo que, como yo había puesto en primer lugar el ser madre -en la elección de la vida matrimonial-, tenía que saber que, como religiosa, también podía ser madre. Me habló de la oportunidad que me daba la vida religiosa de reparar los pecados propios y ajenos; sobre todo si ofrecía mi vida a orar. Y me explicó lo que era la vida contemplativa. Mientras él me hablaba, yo lloraba sin parar, no podía imaginarme cómo religiosa y me pesaba pensar que Dios me estuviera llamando a vivir esa vocación. Y salí muy turbada.

Como el año anterior, durante los Ejercicios Espirituales volví a realizar la confesión general. Esta vez con el P. Jorge Altamirano. Además de confesarme le conté

lo que me había dicho el P. Fuentes sobre el llamado a la vida religiosa. Esperaba escuchar una opinión distinta, pero no fue así. Por el contrario, me alentó a pensar en consagrarme a Dios en reparación por mis pecados.

Terminé los Ejercicios Espirituales muy angustiada. Y una de mis amigas -que había ingresado el año anterior-, me convenció para permanecer con ellas en el convento durante la octava de Pascua, para poder así reflexionar de la vocación religiosa e incluso aprovechar a conocer el Monasterio de vida contemplativa.

Regresé a mi ciudad, muy turbada. Le conté lo sucedido a mi novio quien, en un primer momento, accedió a darme un tiempo para pensar. Pero finalmente volvió a acosarme con que no podíamos separarnos, porque si eso sucedía, él se suicidaba. Prometió que pronto nos casaríamos. Un mes después me encontraba embarazada otra vez, y amenazada a realizar un nuevo aborto. Una vez más me negué. Pero, ante su insistente presión, terminé cediendo.

Durante esos meses el P. Jorge Altamirano me había llamado algunas veces a mí casa, así es que estaba al tanto de lo que iba sucediendo en mí vida. Luego del aborto, el P. Altamirano me invitó nuevamente a ir a San Rafael y concretar la vida religiosa. Le dije que sí, y él habló con la Maestra de Novicias para que me recibieran.

Ingreso al convento y suicidio de mi ex novio

Ingresé en la mañana del 30/7/1994. Esa tarde, durante la hora de Adoración al Santísimo, lloré desconsolada. No dormí en toda la noche. Al día siguiente, domingo, apenas llegó el capellán del Noviciado -P. Gabriel Zapata-, le pedí hablar y le dije que -aunque había ingresado el día anterior-, quería irme porque me sentía muy mal. Sentía que la vida religiosa no era lo mío, y le conté mi historia. El P. Zapata me dijo que me tranquilizara: “irme del convento era una tentación. Por algún motivo, Dios me había llevado hasta allí. Y, en cambio, de volver a mi ciudad, seguramente la historia se repetiría”.

El 14/10/1994 el P. Gabriel Zapata, quien era mi director espiritual, llegó al Noviciado para contarme que mi ex novio se había suicidado (se había ahorcado en su casa). Enterado de la noticia, a los días vino el P. Jorge Altamirano a visitarme y me dijo que pensara que Dios era celoso de las almas que elegía para Sí (este sacerdote

había sido mi Director espiritual los dos primeros meses y sabía que en ese tiempo mi ex novio me había enviado cartas y había intentado llamarme). Obsesionada por el suicidio de mi ex-novio, en la confesión semanal, le comenté mi inquietud al P. Miguel A. Fuentes. Me respondió que, cuando rezamos en el Credo, la ‘comuni3n de los santos’ se refiere a que Dios concede gracias a unos por otros; que me quedara tranquila porque, seguramente, Dios haba salvado el alma de mi ex novio por mi entrega en la vida religiosa.

Bloqueada por la ‘reparaci3n’

A pesar de que senta que no era mi vocaci3n, los consejos un3nimes de los sacerdotes, terminaron por imponerme la vocaci3n religiosa, pensando que Dios me haba llamado a servirlo para reparar por el mal de los abortos. Sin embargo, de modo c3clico, m3s de dos veces por a3o plante3 la posibilidad de dejar la vida religiosa, convencida de que no era mi verdadera vocaci3n. Durante 17 a3os, todas las veces obtuve como respuesta este tipo de frases: “irte es una tentaci3n; ofrecelo en reparaci3n de pecados propios y ajenos; es tu cruz; 3ste es tu camino para llegar al cielo”.

Adem3s de los sacerdotes que nombr3 anteriormente, realic3 direcci3n espiritual con el P. Gonzalo Ruiz Freites -los dos a3os que me enviaron a estudiar a Roma-, y con los PP. Luis Montes, Hugo Alaniz y Jorge Hern3ndez -en los seis a3os que mision3 en la Provincia de Medio Oriente-. A cada uno de ellos, y tambi3n al P. Carlos Buela, les relat3 mi historia y todo lo que suceda en mi cuerpo y alma (padec3 sntomas t3picos del s3ndrome post-aborto: depresi3n, migra3as recurrentes, gran tristeza en los aniversarios de los abortos, baja autoestima, inseguridad e irascibilidad). Ning3n sacerdote del IVE, en 17 a3os, jams me aconsej3 buscar o hacer una terapia psicol3gica, a pesar de haber relatado una y otra vez m3 vulnerabilidad.

16 a3os despu3s...

En enero de 2010 invitaron a Egipto al M3dico Pediatra y Orientador Familiar Dr. Enrique Ansaldi a realizar un voluntariado. Como todos los a3os, yo haba vuelto

a plantear el deseo de abandonar la vida religiosa, así es que me propusieron hablar con el Dr. Ansaldi.

Al comenzar nuestra charla, me preguntó cómo había decidido mi vocación religiosa. Cuando le conté mi historia, sus primeras palabras fueron: “¡Entonces sos mamá!”. En 16 años, y luego de haber hablado de mis abortos con más de 20 sacerdotes del Instituto, ¡esta fue la primera vez que alguien los llamó “hijos”! Acto seguido me preguntó si alguna vez había pensado en volver a ser madre biológica; a lo que le respondí que “Sí, ¡mil veces!”

A partir de esas charlas, por decisión propia comencé con él un acompañamiento terapéutico. Así pude ir recuperando mi autoestima y tomando fuerzas para concretar mi salida del Instituto.

Camino a la libertad

Cuando planteé mi salida definitiva, mis superiores no acompañaron esta decisión y comenzaron a colocar obstáculos –en ese momento me encontraba como superiora de la comunidad de Gaza-. Pedí adelantar mi período de vacaciones y, una vez que estuve en Argentina, avisé que quería abandonar la vida religiosa. Me pidieron que realizara el tratamiento en la Residencia de recuperación para religiosos que la orden tiene en San Rafael, y me negué. Luego me ofrecieron descansar y reflexionar en su Monasterio y, lo hice. Pero a los 15 días, no aguante más y me fui a la ciudad de Córdoba, a la casa de un familiar. La superiora General, María de Anima Christi, por medio de mi hermana menor (en ese momento, mis **cuatro hermanas menores** eran religiosas del Instituto, actualmente queda sólo una adentro) me ofreció realizar una consulta en Buenos Aires con el Psiquiatra Dr. Mesones Arroyo, a lo cual accedí. Una vez más, volví a relatar mi historia y le conté que ya había abandonado la vida religiosa. Al finalizar el Dr. me dijo que yo estaba en condiciones de tomar esta decisión y que coincidía conmigo en que no tenía vocación religiosa. Como consejo me dijo: “Ahora vaya y sea feliz”.

Desde 2011, estoy con quien fuera mi primer novio en la adolescencia. Nos casamos en agosto del 2015 y formamos una familia por adopción con cinco hijos.

Camino de sanación

En mi búsqueda constante de ayuda por mi trauma post-aborto, en el año 2012 realicé el Retiro '*Viñedo de Raquel*' (sanación pos aborto). En el año 2018 realicé el Retiro '*Del dolor a la Gracia*' (sanación post-abuso). Siempre mantuve mi fe en Dios, en la Iglesia y he recuperado la confianza en la figura del sacerdote.

Desde 2011 hasta el presente realizo terapia. Año tras año voy recuperándome de todos los abusos sufridos. Y aunque el daño del aborto fue extremo, **nada se compara** con el dolor que sufrí por la manipulación de conciencia, abuso emocional y psicológico de parte de quienes se presentan como Iglesia -y que uno espera sean un bálsamo para el alma-, pero que terminan siendo un puñal que hiere cuanto toca.

Un nuevo dolor

A partir de hacer pública mi historia de abortos y abusos, varios ex miembros del IVE y de las SSVVM se han acercado a contarme sus historias. Muchos coinciden en que **llegaron en grave estado de vulnerabilidad** por abusos, adicciones, trastornos alimenticios, abortos, situaciones familiares complejas, violencia, etc. etc. En esa situación, **fueron convencidos** de que la solución a sus problemas era ingresar a la vida religiosa en ese Instituto. Mi consejo a todos ellos ha sido que denuncien su experiencia a sus obispos, ya que si no hablamos, no se podrá poner fin a situaciones que continúan sucediendo.

Con esta convicción, en agosto de 2018 pedí hablar con el obispo coadjutor de mí diócesis. Al contarle mi historia y mi intención de realizar una denuncia, me preguntó en qué año había abandonado el Instituto. Al responderle que había sido en 2011, **me respondió que mi causa ya había prescrito**. Su respuesta fue un nuevo puñal de parte de la Iglesia. A modo de consuelo, me dijo que escribiera mi historia para enviársela al obispo de San Rafael. Me advirtió que mi testimonio pasaría a ser sólo **uno más de los tantos que reciben** acerca del Verbo Encarnado, ya que como denuncia no correspondía por el tiempo transcurrido. Ante mi reclamo y dolor por tener que pedirle a la Iglesia que por favor escuche los abusos sufridos, me habló de lo delicado de la situación del IVE, que inclusive estaban en conocimiento que a pesar de tener una restricción por parte del Vaticano, el padre Buela, realiza viajes y es

visitado por miembros del Instituto. Ante el reconocimiento de una autoridad de la Iglesia, del grado de impunidad por parte del fundador del Instituto, mi desazón fue tal que finalmente no escribí nada hasta el día de hoy.

Escribo con esperanza

Confío en que este escrito llegue a manos de un alma generosa como el buen samaritano y que, a pesar de ser una ardua tarea, se compadezca de los muchos que estamos tirados a la orilla del camino de la Iglesia, esperando una mano tendida para recuperarnos del mismo daño realizado por sus miembros.

Mientras escribía este escrito de mi historia, rompí en llanto y pensé: ¿dónde estaba yo cuándo me sucedía todo esto? Mi grado de vulnerabilidad era tal, que no solo me usó mi ex-novio sino también varios sacerdotes y religiosas. Y así como yo, **¡cuántas personas vulnerables fueron usadas para engrosar las filas de ese Instituto!**

Es muy difícil ver que la Iglesia es incapaz de hacer algo por el dolor de una persona que fue manipulada y abusada; y que pasan los años y no se hace nada al respecto. **El silencio y el encubrimiento de estos abusos** -para salvar la imagen de la Iglesia-, ha provocado y sigue provocando, un gran daño espiritual, emocional y físico a muchas personas que confiaron en ella.

Finalmente quiero destacar que en este escrito me remití exclusivamente a detallar **mi experiencia**, pero quisiera dejar por sentado que fui **testigo presencial** del escandaloso incumplimiento de los votos de pobreza, obediencia y castidad de un gran número de consagrados de la Familia Religiosa del Verbo Encarnado. En conciencia debo decir que, esos casos, lamentablemente, **no son excepciones** ni casos aislados sino, por el contrario, es un patrón que se repite como un 'estilo propio de vida religiosa', adaptado a gusto y placer de cada uno. Estilo que poco tiene que ver con la teoría -por cierto de lo más estricta y rigurosa- de sus Constituciones.

Que la misericordia y la justicia de Dios nos iluminen.

Yamile Peralta
yamile.peralta@gmail.com